

La conciencia de víctima, y la evolución espiritual



SyA 2018

La actitud de víctima está profundamente enraizada en la humanidad *en su totalidad*. Apaga la luz de cada niño tan pronto como éste la absorbe de la actitud paterna. **El entrenamiento de pedir permiso para literalmente existir se inicia en los más tempranos estadios de nuestro desarrollo, y hoy en día está programado en casi cada enfoque de nuestra experiencia vital.**

En mayor o menor grado, cada uno de nosotros tiene, sin excepción, respuestas de víctima. Simplemente negamos que lo hacemos para no afrontar el hecho de que *hemos renunciado a nuestro poder interior*.

La experiencia opuesta a la de víctima [la de maltratador o verdugo] se logra comúnmente ejerciendo poder sobre otras víctimas. Ambas experiencias se han convertido en una cadena interminable de vivencias interconectadas increíblemente larga. Esta cadena debería haberse roto hace mucho tiempo. Si persiste es simplemente porque no elegimos otra forma de experimentar.

Una actitud de víctima no sólo atrae ‘compañeros’ víctimas en la vida de uno mismo, sino también a los maltratadores que *proporcionan la experiencia de víctima*. El *modelo de víctima* atrae al *modelo de maltratador*, -físico o verbal-, sin importar cuántas veces entre en escena una nueva pareja, especialmente en relaciones que siguen rápidamente a otras.

En nuestra sociedad “moderna” hay pocos que no conozcan por lo menos a una mujer o a un hombre, que casados o emparejados varias veces, *no repitan* el mismo patrón de relaciones de maltratado - maltratador. Quienes se sienten maltratados atraen a quienes les proporcionarán *más de lo mismo*, hasta que esa actitud desaparezca.

La única manera de que seamos controlados es que nosotros mismos nos creamos que somos algo que no somos. Han de convencernos para que creamos que no tenemos una mayoría de edad para decidir, para que creamos que somos *impotentes*, y que por tanto, como víctimas, estamos sometidos a la voluntad y- o-“protección” de otros.

Para despojarnos de la conciencia de víctima hemos de *querer modificar* nuestra visión de la vida. Dejar de buscar constantemente *fuerza de nosotros mismos* las causas de las situaciones y circunstancias, y buscar en nuestro interior *las causas* que manifiestan lo que atraemos a nuestra experiencia.

Nuestra mente está continuamente inmersa en una corriente de parloteo. En el interior de este parloteo están *las claves* de muchos de los modelos de pensamiento y comportamiento que establecen *las situaciones* que experimentamos. **Mirando y escuchando lo que pensamos y decimos podemos hacernos conscientes de ello.**

- Si nuestros pensamientos son de pobreza y carencia estamos creando experiencias de más pobreza y carencia.
- Si son sobre victimismo, estamos agravando más experiencias de victimismo.
- Si nuestros pensamientos son de odio y venganza atraeremos experiencias de ser odiados o de ser represaliados.
- Si aquello en lo que enfocamos nuestros pensamientos es en “desear” cosas o experiencias concretas, no atraeremos esos objetos a nuestra vida, lo que atraeremos será más “deseo”.
- De igual manera, si nuestros pensamientos son de agradecimiento por la abundancia, felicidad y alegría, atraeremos más de lo mismo.



Todo depende de en qué enfocamos nuestra conciencia consciente.

Es necesario que deseemos *cambiar* estos factores básicos de control para poder *cambiar* deliberadamente el modelo básico. Los resultados llevarán tiempo, y una corrección concienzuda, hasta llegar a ver el cambio en lo que experimentemos.

La conciencia de víctima *personifica* la experiencia negativa. A través de la ley de Atracción atrae energía similar, es decir, atrae situaciones que *explotan* esta conciencia de víctima. Cuando comprendemos esto

vemos que, a fin de dejar atrás este modo de experiencia, el primerísimo paso a dar, es *despojarnos de la conciencia de víctima*, y recuperar nuestro auto-poder.

Cuando se comprende que el victimismo es una falsedad [**no somos víctimas, tenemos poder**], y una idea a ser abandonada, el modelo holográfico empieza a brillar de inmediato.

Renunciar a la conciencia de víctima es una decisión personal, y no resulta un proceso sencillo. El sistema de creencias humano debe ser *literalmente disuelto* para que el total pueda ser transformado.

Dejar atrás la victimización

- El primer paso es reconocer que tenemos conciencia de víctima, y *aceptar* que tenemos también la capacidad personal *para dejarla atrás*, empezando a desarrollar la responsabilidad personal de nuestra propia vida, y aprendiendo a conocer y a utilizar las leyes universales. Negar la *responsabilidad personal* bloquea cualquier progreso, y establece el ciclo de victimismo. Hasta que llega el momento en que la persona puede examinar con lógica y **discernir el patrón**, permanece *bloqueada* en la experiencia.

Una vez que se ha pasado *de la conciencia de víctima al reconocimiento del poder personal*, alineándonos con el flujo expansivo que se origina de las energías creativas, se despierta la sed por saber más.

Buscar respuestas en el exterior es algo que está profundamente enraizado, y que necesitaremos desprogramar para permitirnos encontrar por nosotros mismos una forma nueva de actuación.

- El segundo paso es darnos cuenta de que el enfoque ha de ser *global*, y en vez de contemplar la huida *individual* de una situación destructiva, debe incluir el servicio destinado a elevar la experiencia vibratoria descendente de la humanidad y del planeta. Es decir, debemos ser *parte de la solución* en vez de utilizar la información para intentar abandonar el barco.

No se trata de “salvar” a nadie. Si intentas “salvar”, te conviertes en la persona que ha rescatado, (*le has dado el pez para que coma un día*) pero ¿dónde está el poder de la víctima? (no le has *enseñado* a pescar para que la persona pueda ‘comer’ cada día, de forma independiente de ti). En el fondo, rescatándole lo que has hecho ha sido *reafirmar el victimismo* de quien está encerrado en una conciencia de víctima y de carencia de poder para hacerlo por sí mismo. **Eres receptor del poder de la víctima, y quedas atado a ella, porque ahora ella colgará su dependencia de ti.**

Eso no significa que tengamos que ignorar una situación apremiante, pero determina que **no podemos hacer por otros lo que ellos no quieren hacer para sí mismos**. No hay una regla general de cómo darles una ayuda sabia, porque no puede darse ayuda a quién está encerrado en una conciencia de víctima, **y lo niega**. La solución está en una humanidad que *crea su propia solución*.

El discernimiento nos ha de permitir reconocer que es una situación que *ellos mismos crearon* a través de su creencia de que *otros controlan sus elecciones*. Su situación desesperada es un resultado de decisiones personales que hicieron, y de actitudes que han influido en esas decisiones. La salvación requiere que alguien o algo externo a ellos lleve a cabo cualquier tipo de hazaña que se requiera.

La reflexión sobre la conciencia de víctima tiene también su lugar en el contexto de la guerra. Debe recordarse que la ley de Atracción hace que la víctima atraiga a su experiencia a quienes son de parecida conciencia, pero en su versión opuesta, como las dos caras de una moneda. La guerra sirve a su propósito a través de *obligar* a las víctimas a unirse y a experimentar el poder de librarse del agresor. Entonces, o bien se conserva el poder conseguido, o las anteriores víctimas regresan a uno u otro bando de la experiencia de víctima.



La mejor arma en manos del opresor es la mente del propio oprimido

(Steve Biko)

La conciencia víctima-opresor son las dos caras de una misma moneda. Existen en el grado más bajo de la gama vibratoria de experiencia de vida manifiesta. La atracción magnética de ambas es extremadamente fuerte.

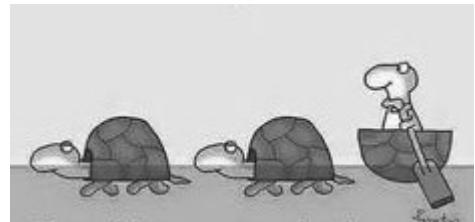
A medida que la conciencia en evolución se esfuerza por experimentar **el conocimiento en sabiduría, vuelve una y otra vez para conseguir liberarse de esta trampa en particular.** El ámbito de experiencia atraviesa ambos modos de expresión, y cada uno de nosotros los hemos experimentado, en diversos grados.

Esta oscilación a uno y otro bando prosigue **hasta que nos damos cuenta de ello**, y consentimos en trascender esta experiencia. Es esa superación *al máximo* lo que ahora se está viviendo en el planeta.

Abandonar lo conocido

Abandonar el victimismo y asumir nuestra propia responsabilidad personal es la base sobre la que construimos la sustancia para dimensiones más elevadas. El primer paso que empieza el viaje.

Abandonar las antiguas *zonas de confort* (lo conocido) para saltar al precipicio hacia nuevas experiencias (lo desconocido), sin ningún marco de referencia, requiere entrega y grandes dosis de valor. **Quienes no conocen la verdad del genocidio y esclavitud planeada, tienen pocos incentivos o carecen del valor necesario para hacer esa elección.**



La elección de “*lo uno o lo otro*” no tiene una opción entremedia. O aceptamos crear una nueva experiencia, basada en la autovaloración, que trascienda la experiencia de víctima, o seguimos en la espiral descendente hacia un perdurable y mayor victimismo.

La ley de la Atracción atrae a las *unidades de autoconciencia* separadas a formar grupos de conciencia que buscan enfoques parecidos o comunes. Estos grupos de conciencia, aunque sigan *manteniendo su conciencia individual*, se convierten entonces en unidades más grandes de enfoque. La evolución llega a ser una alegre reunión de impulso, porque hay acuerdo y cooperación, y no hay competición ni fricción.

- La conciencia de víctima no encaja con los criterios anteriores para el viaje evolutivo.
- La conciencia de opresor tampoco encaja con los criterios anteriores.

Ambas vibran al índice más bajo de la existencia humana, *por debajo* del nivel necesario para entrar en dimensiones más elevadas. Llegar a *ser*, en toda nuestra potencialidad de ser humano, es el objetivo de todos. Cada uno debe saber que la suya es una experiencia única, no comparable a la de nadie más. Cómo lo realicemos sólo vamos a experimentarlo mediante la elección del libre albedrío. Podemos pedir a nuestro yo interior que nos ayude a ayudarnos, pero tengamos claro que nadie va a venir a rescatarnos, ni nos llevará a cuestas.

Ha llegado el momento de asumir que podemos salvarnos a nosotros mismos y a nuestro planeta-hogar. Para hacerlo hemos de responsabilizarnos y situarnos en nuestro propio centro de poder. **Tenemos el poder**

de elegir reconocer conscientemente la situación, abandonar el victimismo, y centrarnos en un ideal de experiencia de cooperación. Si no trascendemos ahora la conciencia de víctima-maltratador, el proceso irá repitiéndose hasta que el conocimiento se convierta en sabiduría.

Liberarnos de la conciencia de víctima no será algo fácil porque está profundamente arraigada en nosotros. Para hacer esto, hemos de **dejar de lado el miedo**, porque es una emoción que no puede conquistarse.

Conquistar es una de las palabras que nos atan a lo que nos mantiene en cautiverio.

En nuestro lenguaje hay una abundancia de palabras que contienen *intimidación programada*: conquistar, vencer, amenaza, superior, fuerza, intimidar, capitular, etc. Todas ellas se enfocan en la competición en lugar de en la cooperación. Hemos de elegir, decidiendo entre competición y cooperación. Parece una elección sencilla, pero el cambio que producirá como resultado conducirá la experiencia humana a un vía de expresión totalmente nueva.

Hay experiencias de naturaleza competitiva -como los acontecimientos deportivos-, que en su expresión más pura y honesta *pueden* promover habilidades útiles en otras aplicaciones, además de aprender a valorar las capacidades del cuerpo humano.

Pero sólo trascenderemos nuestra situación cuando la palabra de moda para todas las interacciones sea **cooperación**.